

Informe 2025

aggreko

El sector del petróleo y el gas en América Latina

Cómo las empresas de petróleo y gas de América Latina se están adaptando al cambio global y a la transición energética



Introducción	03
<hr/>	
Sector de petróleo y gas Escenario latinoamericano	
Encuesta	07
<hr/>	
Lo que dicen los profesionales de la industria	
Argentina	16
<hr/>	
Protagonismo del gas natural Panorama regulatorio cambiante Tendencias y próximos pasos	
Brasil	18
<hr/>	
Matriz energética brasileña Transición energética: objetivos, leyes y dilemas Tendencias y próximos pasos	
Chile	20
<hr/>	
Importaciones de energía Transición energética: objetivos, leyes y dilemas	
Colombia	22
<hr/>	
Uso de energía: cómo se abastece el país Transición energética: objetivos, leyes y dilemas Tendencias y próximos pasos	
Ecuador	24
<hr/>	
Uso de energía: cómo se abastece el país Transición energética: objetivos, leyes y dilemas	
México	26
<hr/>	
Uso de energía: cómo se abastece el país Transición energética: objetivos, leyes y dilemas	
Perú	28
<hr/>	
Uso de energía: cómo se abastece el país Transición energética: objetivos, leyes y dilemas	
Consideraciones finales	30
<hr/>	

Sector de petróleo y gas

En los últimos años, el debate global sobre la energía que está presente en el día a día de las empresas de petróleo y gas gira en torno a dos temas principales: garantizar el suministro para que la economía siga creciendo y acompañar el reto de los países que consumen cada vez más energía y, al mismo tiempo, asegurar que el sector esté alineado con los objetivos climáticos y sostenibles, con metas cada vez más grandes de descarbonización.



En este contexto, América Latina se destaca como una región de importancia estratégica donde el sector del petróleo y el gas muestra una madurez operativa que combina diversos contextos geológicos, regímenes regulatorios y prioridades de los sectores público y privado.

El sector del petróleo y el gas es una de las principales fuerzas económicas de gran parte de los países de la región. Por otro lado, la falta de inversiones consistentes y ágiles en la exploración petrolera, por ejemplo, puede llevar al agotamiento de las reservas de algunos países [latinoamericanos](#) en menos de una década. Este escenario refuerza la necesidad de políticas públicas que incentiven la entrada de nuevos recursos, mejoren la gobernanza del sector e impulsen el descubrimiento de nuevos campos petroleros en la región.

En los siete países analizados, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú,

el núcleo del sector de petróleo y gas está en manos de compañías estatales o de capital mixto, que controlan gran parte de la infraestructura estratégica, como oleoductos y gasoductos, las grandes refinerías y los terminales logísticos. En común, todos estos mercados tienen al petróleo y al gas como motores del crecimiento, fuentes de empleo y herramientas para financiar servicios públicos. Algunos países de la región emergen como polos principales para el sector de petróleo y gas, pero cada país tiene su propio ritmo, sus desafíos y sus metas.

En este informe buscamos analizar cómo algunos de los principales mercados latinoamericanos concilian la necesidad de garantizar la seguridad energética, sostener ingresos fiscales y, al mismo tiempo, avanzar en la transición hacia matrices más limpias en el sector de petróleo y gas. Examinamos la composición de la oferta energética de cada país, el estado actual de sus mercados, las metas climáticas, los instrumentos regulatorios y las iniciativas corporativas.



Escenario latinoamericano

A pesar del avance de las energías renovables, el petróleo y el gas natural siguen siendo fundamentales para la matriz energética de América Latina. Garantizan la seguridad del suministro, sostienen los ingresos públicos e impulsan el desarrollo industrial. Cada país de la región presenta un perfil de producción distinto, con estrategias moldeadas por sus recursos disponibles, capacidades operativas y prioridades económicas.

Producción de petróleo y gas

En Argentina, los esfuerzos se concentran en la [región de Vaca Muerta](#), en la Patagonia. El país alberga la [segunda reserva de gas de esquisto más grande](#) del mundo y destaca por sus recursos de gas natural no convencional, que están ganando terreno como alternativa energética para las centrales eléctricas y como posible fuente de exportación.

Lo mismo ocurre en Perú, donde el gas natural ocupa una [posición estratégica](#): además de abastecer a las centrales termoeléctricas, que representan alrededor de un tercio de la generación eléctrica, garantiza tarifas competitivas y sustenta la terminal de GNL en la costa del Pacífico sudamericano. Chile, por su parte, cuenta con pocas reservas de petróleo, por lo que utiliza el [gas natural de la región de Magallanes](#), en el sur del país, para complementar su matriz energética.

En Ecuador, el petróleo y el gas siguen siendo los [pilares de la balanza comercial](#). Al igual que en México, donde la estatal Pemex domina toda la cadena y tiene planes de [reducir las exportaciones de petróleo](#). En Colombia, los campos onshore de los Llanos Orientales y los [bloques offshore del Caribe](#) constituyen la columna vertebral del sector. La producción de petróleo representa una parte significativa de las exportaciones y las finanzas públicas. Por último, en Brasil, [el presal sigue siendo el principal motor](#) de la producción petrolera, especialmente en las cuencas de Santos y Campos. Las plataformas marítimas están batiendo récords y [sostienen los ingresos](#) de los estados productores.



EyeEm Mobile GmbH/Stock





Transición energética y energías renovables

Al mismo tiempo que mantienen sus operaciones con combustibles fósiles, los países latinoamericanos han ido incorporando progresivamente prácticas y tecnologías orientadas a una matriz energética más sostenible. La transición energética avanza de forma desigual, pero se caracteriza por las inversiones en energías renovables, eficiencia energética y reducción de emisiones.

En Argentina, la empresa estatal YPF [opera parques eólicos](#) y [se ha asociado](#) con Shell para construir la primera planta de licuefacción de gas destinada a la exportación de GNL de bajo carbono. También lleva a cabo proyectos piloto de hidrógeno verde en la Patagonia. Vista Energy y Pan American Energy siguen la misma dirección, instalando generación renovable para autoconsumo. Ecuador también da señales de transición. La estatal Petroecuador, principal motor de los [cambios operativos](#), lanza proyectos fotovoltaicos en estaciones del Oleoducto Norperuano y [prueba el biodiésel](#) en su flota logística. Consorcios extranjeros [firman acuerdos de reforestación](#) en la Amazonía, con el objetivo de generar créditos de carbono.

En Brasil, la estatal Petrobras ha ampliado sus inversiones en transición energética. La estatal [inyecta grandes volúmenes](#) de CO₂ en yacimientos presal, además de invertir en [diésel renovable](#) y [biometano](#). Entre las empresas privadas, algunas han apostado por acciones centradas en la sostenibilidad para mitigar los impactos.

Chile también muestra avances importantes. ENAP convierte refinerías para [coprocesar aceite vegetal](#) y fabricar diésel renovable, además de instalar electrolizadores en terminales de GNL. Engie, por su parte, [desactiva sus centrales térmicas de carbón](#), mientras que Copec [amplía las estaciones de servicio](#) con cargadores para vehículos eléctricos. En Colombia, la estatal Ecopetrol diversifica sus actividades con proyectos de gas marítimo y pilotos de hidrógeno. Opera [granjas solares](#) para autoconsumo, ha iniciado la [producción experimental de hidrógeno verde](#) en la refinería de Cartagena y prepara pruebas de [captura de carbono](#) en campos maduros.

En México, destaca el [Plan Sonora](#), liderado por la Comisión Federal de Electricidad, empresa estatal mexicana de energía eléctrica, que integra energía solar a gran escala y proyectos de hidrógeno verde en el desierto. Pemex moderniza refinerías para [reducir el contenido de azufre en los combustibles](#) y evalúa soluciones de captura de carbono, mientras que las asociaciones público-privadas desarrollan parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec y [proyectos de amoníaco verde](#).

Por último, Perú ha utilizado los recursos procedentes del gas natural para hacer viable la expansión de las energías renovables. El [consorcio Camisea](#) financia líneas de transmisión que hacen viables las plantas solares, estudia el almacenamiento de CO₂ en yacimientos agotados y, en asociación con Petroperú, [incorpora calderas](#) de gas de menor emisión en las refinerías. [Repsol](#) también contribuye con la instalación de puntos de recarga para vehículos eléctricos en Lima.





Retos de la industria

Aunque el sector energético de América Latina presenta avances significativos, los retos estructurales persisten y ponen en riesgo la continuidad y la expansión de los proyectos. Cuestiones como la deficiente infraestructura, las presiones medioambientales, la dependencia externa y los obstáculos regulatorios afectan a la competitividad y la seguridad energética de la región. En Chile, el equilibrio entre la producción local de gas y la importación de líquidos es un desafío permanente, especialmente para mantener precios accesibles para la industria minera, gran consumidora de energía.

En Colombia, además del declive natural de la producción, el sector se enfrenta a una creciente presión regulatoria para adoptar prácticas más sostenibles. También existe la necesidad de reducir la dependencia de los combustibles importados, lo que refuerza la importancia de la diversificación para mantener el suministro. En Ecuador, los problemas de generación y suministro exigen transformaciones estructurales. Al mismo tiempo, las metas climáticas más estrictas presionan a las empresas estatales y a los consorcios extranjeros para que incorporen la energía fotovoltaica, los biocombustibles y la reforestación a sus planes de negocio con mayor agilidad.

En México, el fuerte uso de gas natural importado de Estados Unidos —que hoy en día abastece casi dos tercios de la demanda interna— supone

una vulnerabilidad para la seguridad energética, lo que da competitividad a las centrales térmicas de ciclo combinado y a la industria, pero genera una fuerte dependencia externa. En Perú, por su parte, ante la dificultad de atraer inversiones para bloques marítimos poco explotados, el país se ha fijado el objetivo de aumentar el porcentaje de energías renovables no convencionales en su matriz energética.

Estos ejemplos muestran que el sector latinoamericano del petróleo y el gas es variado en cuanto a estructura y economía. Es fundamental para la economía de la región garantizar la seguridad energética ante la volatilidad global, y los países consideran los ingresos procedentes de los hidrocarburos como una pieza clave del presupuesto público. Por ello, el petróleo y el gas siguen siendo una de las principales prioridades de inversión, como la seguridad energética y fiscal.

Por su parte, las empresas del sector tratan de equilibrar la generación de ingresos procedentes de los combustibles fósiles con iniciativas que allanan el camino hacia una energía con menores emisiones. En cada caso, la expansión de los proyectos fósiles financia o hace posible la propia transición, y cada uno personaliza su cartera de acuerdo con sus recursos, la infraestructura existente y los objetivos políticos y climáticos nacionales.

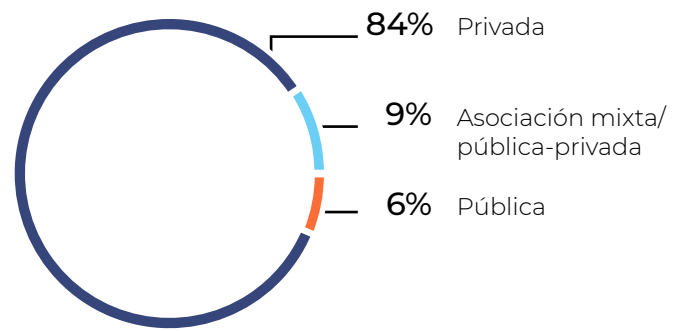


Lo que dicen los profesionales de la industria

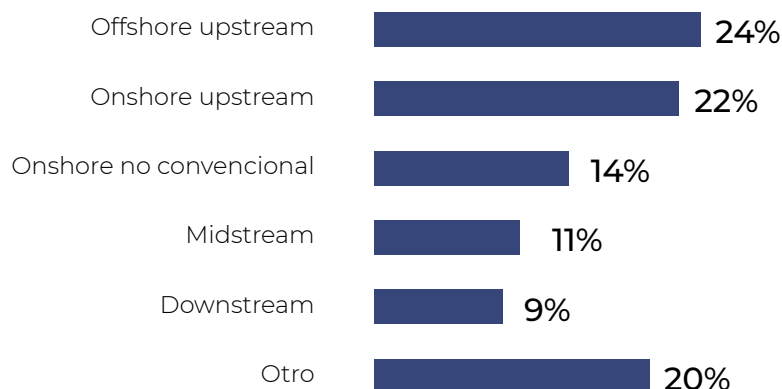
Para comprender mejor el panorama del petróleo y el gas en América Latina, hemos realizado un estudio con 312 profesionales del sector en siete países de la región: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú.

La muestra encuestada ofrece una visión amplia del sector: reúne a profesionales de los segmentos upstream, midstream y downstream, que trabajan en empresas públicas, privadas y de capital mixto. Los encuestados ocupan desde puestos de liderazgo, como directores, hasta funciones técnicas y operativas en organizaciones de todos los tamaños.

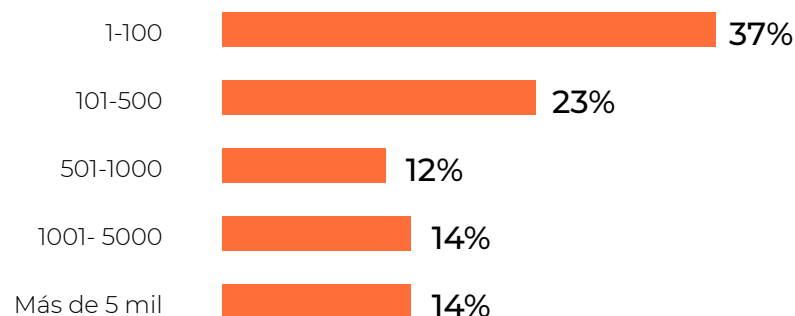
¿Su empresa es pública o privada?



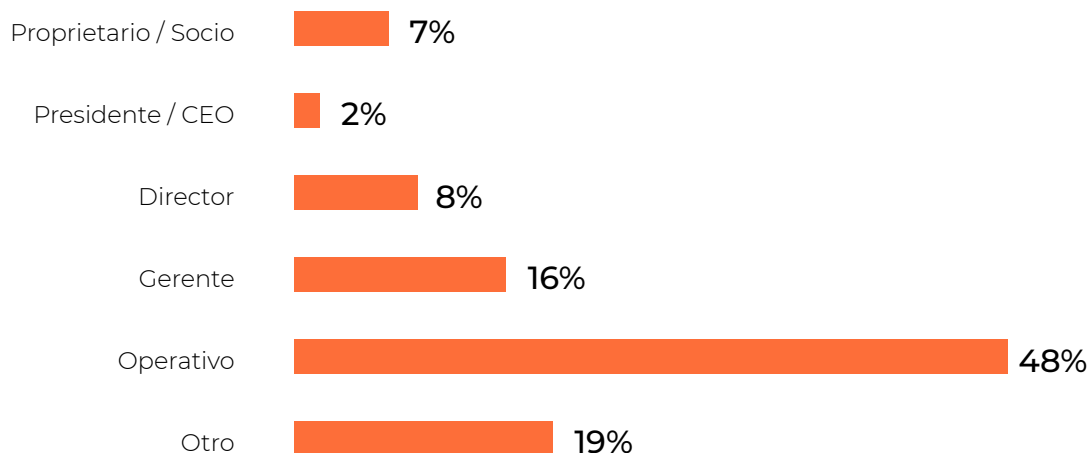
¿Cuál es el principal tipo de operación de su empresa?



¿Cuántos empleados tiene su empresa?

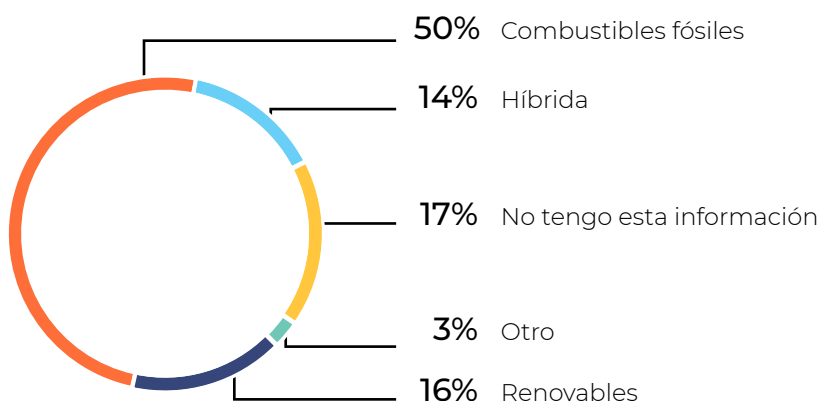


¿Cuál es su cargo actual?

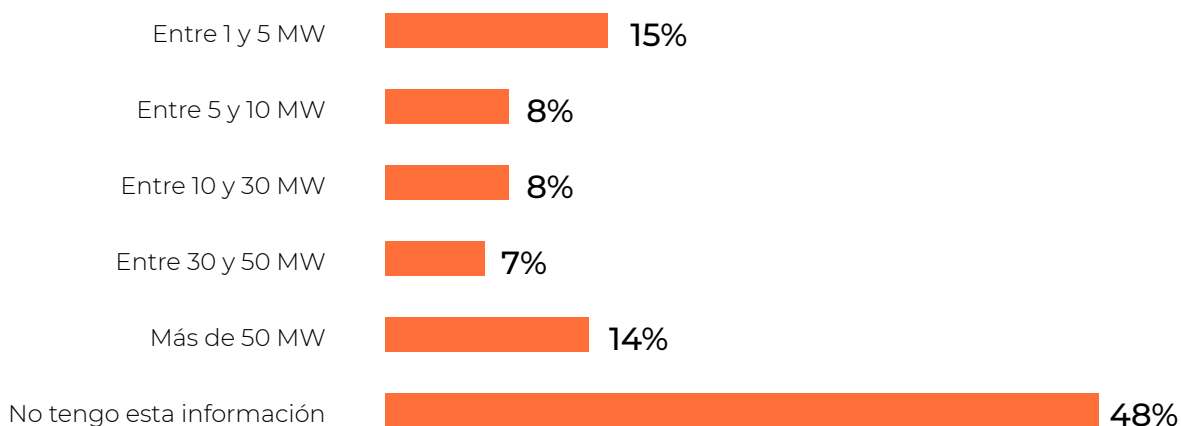


La mayoría de los profesionales de las empresas entrevistadas revelaron que operan con demandas que varían entre 10 y más de 50 megavatios (MW) y que las fuentes de energía utilizadas incluyen combustibles fósiles, renovables y modelos híbridos.

¿Cuáles son las principales fuentes de energía para las actividades de su empresa?



¿Cuál es la demanda energética actual de su empresa?



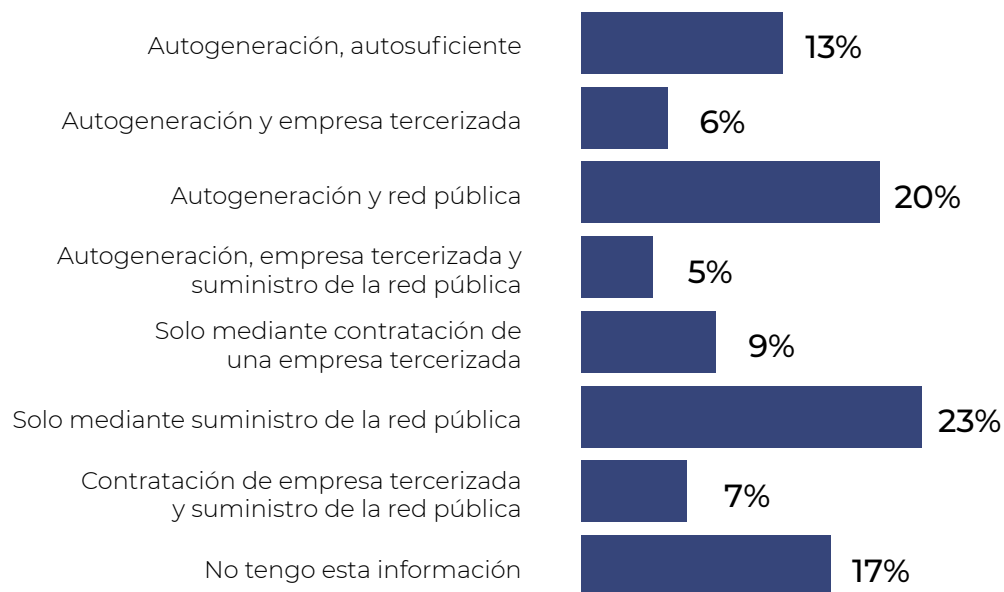
En cuanto a la estructura de suministro, se mencionaron diferentes modelos: algunas empresas cuentan con generación propia (45 %), en algunos casos con autosuficiencia total (13 %), mientras que otras recurren a proveedores externos y a la red pública. La participación en el mercado libre (ACL) está creciendo, pero muchas empresas siguen operando exclusivamente en el mercado regulado, lo que apunta a un margen significativo de modernización en el modelo de adquisición de energía.

“Normalmente en caso de oficinas, la red pública es la preferida en caso de las condiciones locales que se den. En el caso de México también es así, la red pública es la principal en caso de oficinas. En el caso de operaciones, tanto en consumo energético tenemos operaciones terrestres y marinas, donde en algunos casos es requerido la generación ya sea por terceros o provisión de contrato debido a la falta de red en la que estamos teniendo.”

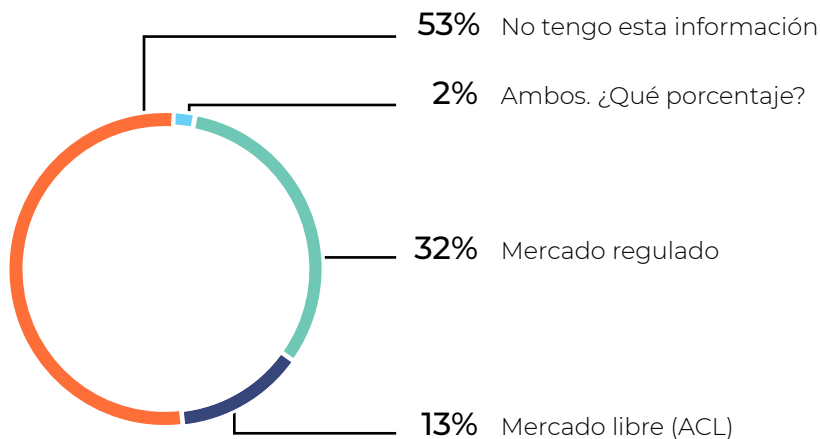
Germán Gomez

Director corporativo de Baker Hughes

¿Cómo se abastece de energía su empresa?



En cuanto al suministro de la red pública, ¿su empresa opera en el mercado regulado, en el mercado libre (ACL) o en ambos? Si es en ambos, ¿podría especificar el porcentaje de cada uno?



39% de las empresas dependen exclusivamente de proveedores externos, lo que indica una oportunidad para modelos híbridos más resilientes.



“En áreas no atendidas por el sistema interconectado, la adopción de soluciones con gas natural comprimido para aumentar la producción propia de energía permite a las empresas reducir hasta un 40% los costos de generación, liberando capital para otras áreas del negocio y garantizando operaciones continuas. Además, se obtienen ganancias en eficiencia, se reduce la huella de carbono y se logra un mayor control sobre el consumo de combustible”, afirma Daniel Rossi, Gerente de Sector para América Latina – O&G de Aggreko.

A la hora de elegir un servicio de suministro de energía, el criterio principal es la ausencia de interrupciones en este, señalado por el 32% de los encuestados, seguido de la seguridad en

la operación, mencionada por el 23%. Las interrupciones también figuran como el principal reto al que se enfrentan actualmente las empresas en relación con el suministro de energía, seguidas de las dificultades relacionadas con la infraestructura.

“En regiones remotas, donde la infraestructura eléctrica es limitada, la continuidad de las operaciones depende directamente de un suministro de energía confiable y seguro. Al implementar soluciones que aprovechan el gas de pozo para alimentar generadores, las empresas no solo logran eliminar el riesgo de interrupciones, sino también reducir costos e incluso triplicar su producción”, comenta Daniel.

A la hora de elegir un servicio de suministro de energía, ¿cuáles son las prioridades de su empresa?



¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta su empresa respecto al suministro de energía?



1°

Sin interrupciones en el suministro



2°

Seguridad operativa



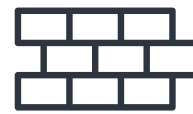
3°

Productividad



1°

Interrupciones en el suministro



2°

Infraestructura



3°

Costo de instalación

“Una interrupción en el suministro de energía no solo representa una pausa en la operación, sino que también implica pérdidas financieras, riesgos para la seguridad e impactos en la productividad. En campos remotos o marítimos, donde la reanudación puede ser compleja, garantizar un suministro continuo y confiable es esencial para mantener la eficiencia y evitar pérdidas operativas significativas. Por eso, la planificación y la tecnología deben ir de la mano para evitar que esto suceda”, añade.

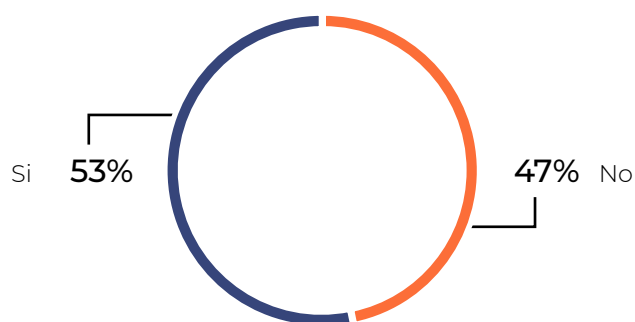


tifonimages/istock



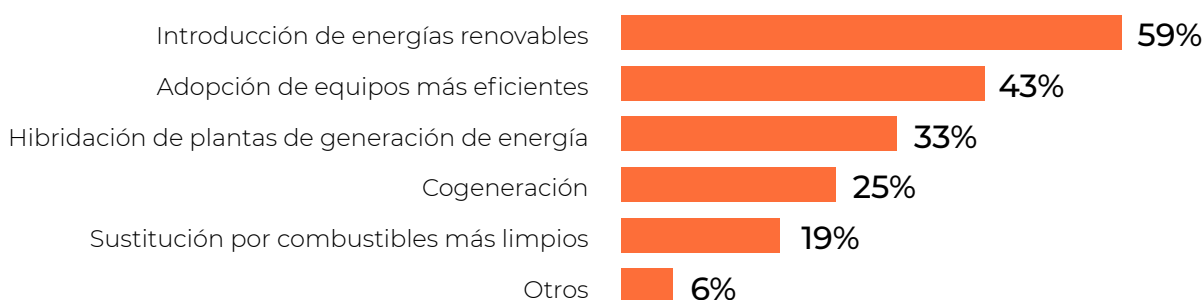
En lo que respecta a la sostenibilidad, el 91 % cree que es posible hacer que el sector del petróleo y el gas sea más sostenible. Sin embargo, solo el 53 % de las empresas afirman tener ya programas orientados a la transición energética. Entre estas iniciativas, destacan la introducción de fuentes renovables y la adopción de equipos más eficientes, con un 59 % y un 43 % de las respuestas, respectivamente. Los principales obstáculos para este proceso son los altos costos, la falta de incentivos gubernamentales y los retos relacionados con la gestión y la logística.

¿Su empresa tiene alguna acción encaminada a la transición energética?



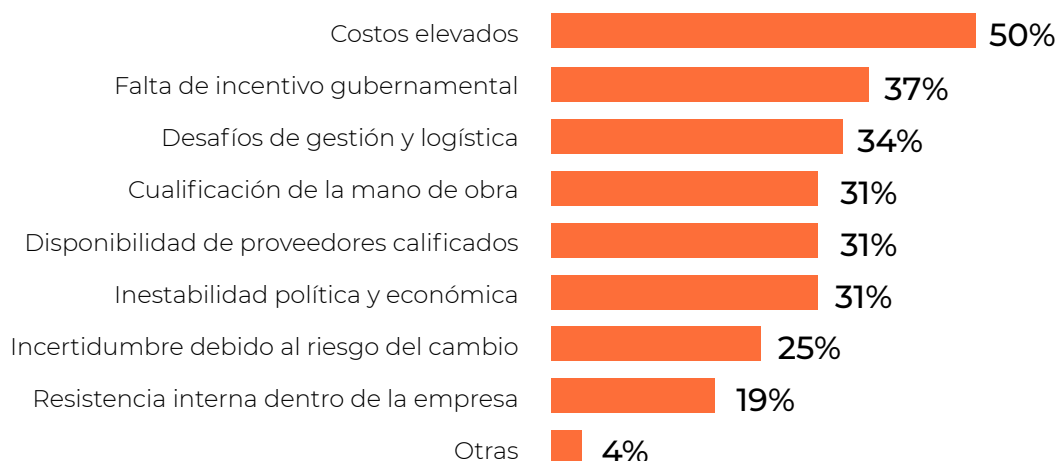
Si la respuesta es sí, marque qué acciones se están tomando:

[Respuesta múltiple. Encuestados: Quienes respondieron "Sí" a la pregunta "¿Su empresa tiene alguna iniciativa centrada en la transición energética?"]



¿Cuáles son los principales desafíos enfrentados en este proceso de transición?

[Respuesta múltiple. Encuestados: Quienes respondieron "Sí" a la pregunta "¿Su empresa tiene alguna iniciativa centrada en la transición energética?"]



"En un contexto en el que el mundo necesita petróleo para mantener el funcionamiento de la sociedad moderna, y esto seguirá siendo así durante mucho tiempo, trabajamos para extraer el máximo posible de los yacimientos que llevan mucho tiempo en producción, reduciendo la necesidad de extraer o buscar en nuevas regiones, que son difíciles y no tienen ningún tipo de impacto. Buscamos optimizar al máximo los recursos para reducir la huella de carbono y el impacto ambiental. Esto nos permitirá contribuir a la matriz energética con el menor impacto ambiental, el menor costo y la mayor eficiencia posible".

Francilmar Fernandes
Director de Operaciones de PRIO



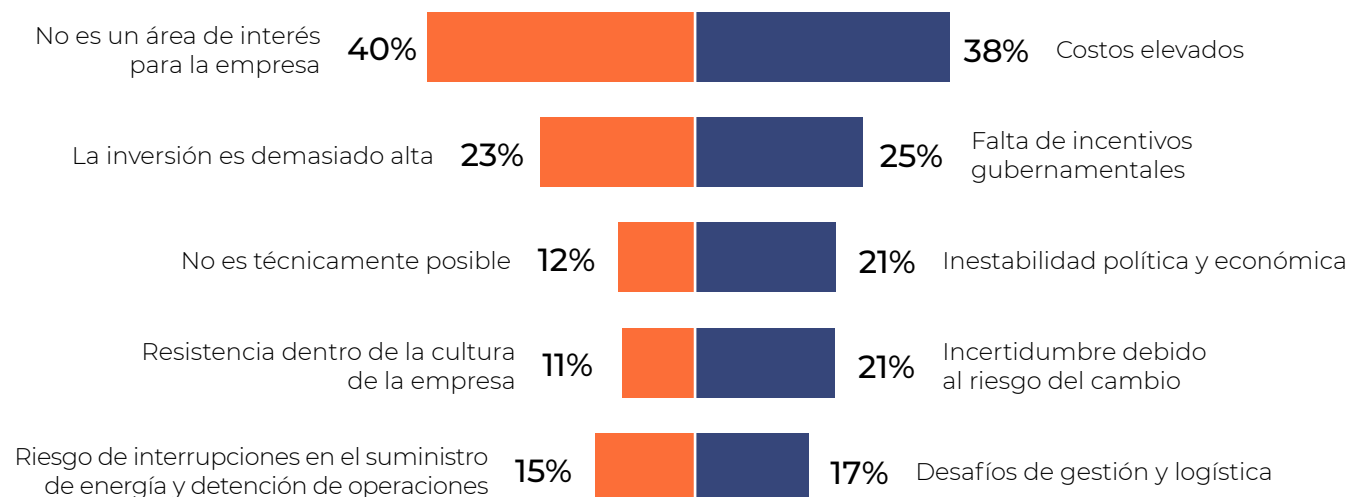
Entre las empresas que aún no cuentan con ninguna iniciativa en este ámbito, las razones más recurrentes incluyen la falta de interés en el tema por parte de la propia organización, los altos costos, la ausencia de apoyo gubernamental y la inestabilidad política y económica del país.

**Si la respuesta es no,
¿cuáles son las razones internas?**



**¿Qué factores externos impiden
tomar acciones en esta dirección?**

[Respuesta múltiple. Encuestados: Quienes respondieron "Sí" a la pregunta "¿Su empresa tiene alguna iniciativa centrada en la transición energética?"]



En el sector del petróleo y el gas, donde operar en regiones remotas y lidiar con infraestructuras limitadas es parte de la rutina, la transición energética se convierte en un aliado estratégico. Al adoptar soluciones más limpias y eficientes, las empresas pueden anticipar las presiones regulatorias y del mercado, contribuyendo además al medio ambiente. No es casualidad que el 85 % de los profesionales del sector ya consideren las prácticas sostenibles como un factor directo en la eficiencia operativa; es un movimiento que une el rendimiento, el medio ambiente y la preparación para el futuro”, afirmó Daniel Rossi.

“En general el sector lo ha hecho muy bien y seguimos operando y seguimos con unos buenos indicadores financieros en general de toda la industria, con buenos datos de producción, definitivamente el petróleo es progreso.”

Ricardo Maya
Gerente de Eficiencia Energética de
Frontera Energy

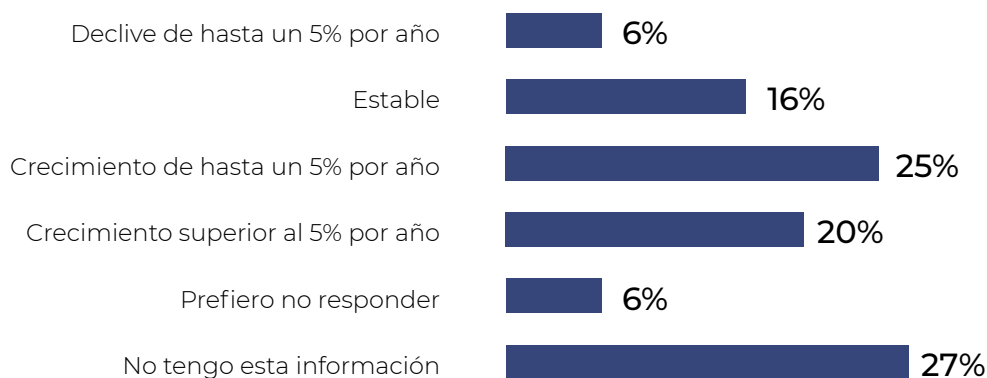


JarnoVerdonk/iStock



A pesar de los desafíos, los encuestados expresaron optimismo sobre el futuro del sector. Para el 68%, el mercado del petróleo y el gas se mantendrá sólido en los próximos años, sin mayores dificultades. Además, el 24% cree que el sector crecerá hasta un 5% en los próximos cinco años, mientras que el 21% prevé un crecimiento superior a ese porcentaje.

¿Cuál es la tendencia de crecimiento esperada para el sector en los próximos 5 años?



En cuanto a sus propias empresas, el 33% prevé un crecimiento superior al 5% en el mismo periodo. Las prioridades para los próximos años incluyen aumentar la producción y reducir los costos. En relación con las inversiones en CAPEX, el 12% de las empresas pretende aplicar hasta el 2% de los ingresos, mientras que el 13% planea invertir del 3% al 5%. El 78% de los encuestados afirmó que su empresa invierte en investigación y desarrollo para mantenerse a la vanguardia.

“Estamos trabajando en ese reto de ver qué tecnologías podemos implementar para reducir el consumo y reducir las emisiones de CO₂.”

Ricardo Maya
Gerente de Eficiencia Energética de Frontera Energy

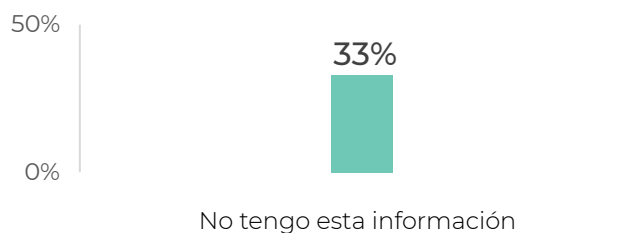
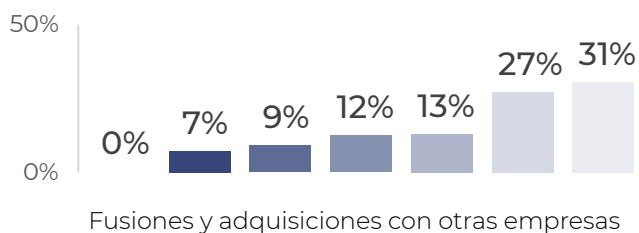
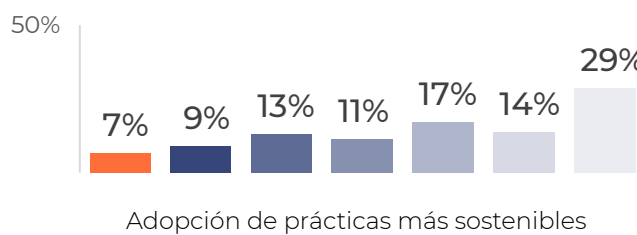
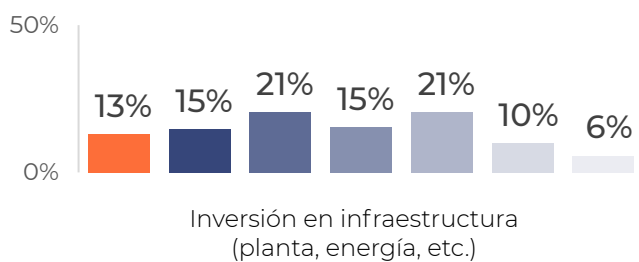
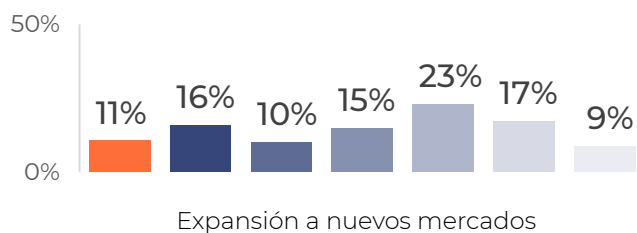
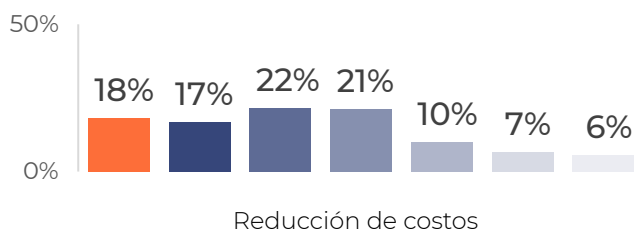
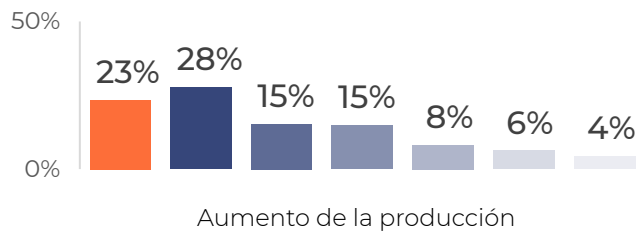
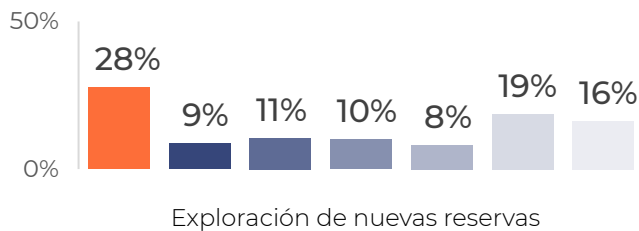
"Especialmente en el gas natural, vemos una gran expansión y crecimiento en todo el mundo, esencial para la vida de nuestras comunidades."

Germán Gomez
Director Corporativo de Baker Hughes

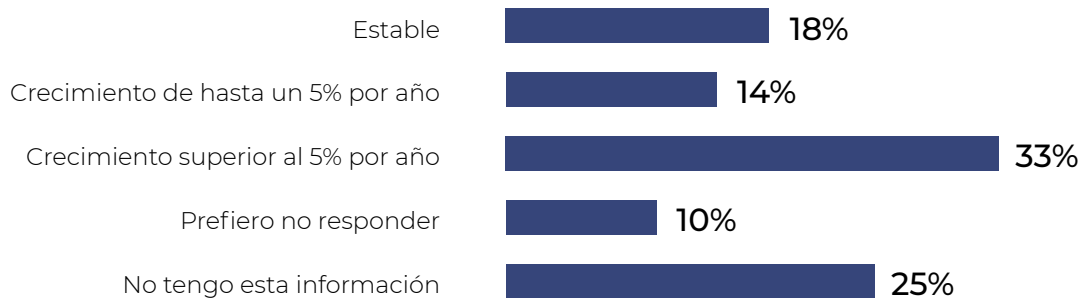


Clasifique las siguientes opciones según la prioridad de su empresa para los próximos 5 años:

1 [máxima prioridad] 2 3 4 5 6 7



¿Cuál es el crecimiento esperado para su empresa en los próximos 5 años?



¿Cuánto planea invertir su empresa en CAPEX en los próximos 5 años?



A continuación, analizaremos cómo Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú, a pesar de compartir algunas características y objetivos similares, adoptan estrategias distintas, moldeadas por sus propias condiciones geológicas, políticas, económicas y sociales.



Protagonismo del gas natural



Argentina, actualmente el [mayor productor](#) de gas natural de América del Sur, depende en gran medida del sector del petróleo y el gas para mantener el buen funcionamiento de su economía. Las centrales térmicas de gas garantizan la estabilidad del Sistema Interconectado Nacional, y las refinerías siguen siendo piezas clave para abastecer el mercado interno. En 2024, el petróleo y el gas representaron el [84% de la matriz energética](#), mientras que las fuentes renovables alcanzaron el 14%, con [nuevos parques solares y eólicos](#). Con el objetivo de duplicar la capacidad de transporte de gas, el Gobierno argentino [apuesta por el Gasoducto Presidente Néstor Kirchner](#).

Desde 2017, la producción de gas en Argentina [ha crecido](#) más que la de petróleo, impulsada por los incentivos del [Plan Gas](#) y la alta demanda interna para calefacción residencial y generación eléctrica. La producción no convencional de petróleo se [ha enfrentado a limitaciones logísticas](#), con menos oleoductos y terminales en el Atlántico de los necesarios, lo que dificulta el transporte de volúmenes adicionales a las refinerías o los buques. Por el contrario, el gas cuenta con el gasoducto Presidente Néstor Kirchner y con ampliaciones

previstas. Con precios garantizados, un mercado asegurado y conductos listos, el gas se ha vuelto más atractivo financieramente que el petróleo.

A pesar de ello, en 2025, Argentina alcanzó un nuevo récord de producción de petróleo, impulsado [principalmente](#) por Vaca Muerta, que se consolidó como la principal región de extracción no convencional, lo que refleja la prioridad que las operadoras y el gobierno dieron a la extracción no convencional después de 2017.

Panorama regulatorio cambiante

La llegada de Javier Milei a la Casa Rosada ha movido varios sectores de la economía. El [Decreto 70/2023](#), o “mega decreto”, reúne más de trescientos artículos que revocan o modifican más de 300 leyes y reglamentos con el objetivo de desregular la economía, atraer la inversión privada y contener la inflación.

En el ámbito del petróleo y el gas, el decreto eliminó los límites a la remesa de beneficios y el techo de precios para los productores, además de simplificar la obtención y prórroga de concesiones, permitiendo a los operadores negociar libremente sus volúmenes en el mercado interno y externo, siempre que garanticen el abastecimiento local. Inicialmente, se preveía la privatización de la empresa estatal YPF, pero, [tras la derrota en el Senado](#), la petrolera [queda excluida](#) de las empresas susceptibles de privatización.

Estas modificaciones fueron recibidas por las empresas como una señal de previsibilidad regulatoria, lo que estimuló los planes de perforación en Vaca Muerta y los proyectos de licuefacción de gas para la exportación. Con un mercado más libre, YPF sigue siendo líder, pero comparte terreno con Vista Energy, Pan American Energy, Tecpetrol y otras independientes que operan campos de petróleo ligero y gas compacto. ExxonMobil [vendió cinco bloques en Vaca Muerta](#) a Pluspetrol y a la propia YPF en 2024, lo que indica un mayor espacio para los actores locales. [La brasileña Petrobras volvió a estudiar proyectos en la provincia de Neuquén](#), tras declaraciones oficiales de interés en invertir en el esquisto argentino.



Tendencias y próximos pasos

A finales de 2024, YPF y Shell firmaron un acuerdo para instalar la primera planta de licuefacción de gas natural del país. El proyecto Argentina LNG, que utiliza un nuevo gasoducto dedicado, [prevé envíos a Asia y Europa a partir de 2027](#). La etapa 2 del Gasoducto Presidente Néstor Kirchner ya se ha licitado y [duplicará la capacidad de transporte](#). Más recientemente, YPF también [firmó un preacuerdo](#) con la italiana Eni para exportar GNL al mercado europeo. Para sostener esta expansión, [Vista Energy anunció](#) una inversión de 1100 millones de dólares en 2025.

La producción argentina vive un ciclo alcista y la tendencia es mantener el ritmo gracias a las grandes inversiones privadas. [En el Congreso se debate](#) un marco para el hidrógeno de bajas emisiones, diversificando la matriz sin renunciar a los ingresos del esquisto. La prioridad es transformar los excedentes de gas en divisas.



Matriz energética brasileña

Brasil es un excelente ejemplo de la combinación de fuentes de energía que responden bien a los retos de una nación continental. El país cuenta con centrales hidroeléctricas, [parques eólicos y granjas solares](#), y [casi la mitad](#) de toda la energía consumida ya proviene de fuentes renovables. Se espera que al final de la década sea protagonista en la generación de energía sostenible.



Por otro lado, Brasil ocupa el [noveno lugar en el ranking mundial de productores](#) de petróleo y es el líder indiscutible de América Latina. Con el presal maduro, [la producción batió récords](#) en la extracción de barriles de petróleo y metros cúbicos de gas natural. A pesar de que su matriz eléctrica está dominada por fuentes renovables, el país [depende en gran medida del petróleo y el gas para mantener su economía en marcha](#): juntos, generan alrededor del 10 % del PIB industrial y sostienen el 12,5 % de las exportaciones nacionales, además de garantizar la seguridad del suministro.

A pesar del dominio de las explotaciones marítimas, la producción en tierra volvió a crecer, lo que demuestra [el potencial de los yacimientos maduros](#) cuando reciben inversiones específicas. La refinería de Mataripe prevé recibir aportes de [fondos árabes en 2025](#) y aumentar la producción de gasóleo, lo que reducirá la necesidad de importaciones.

“Trabajar en campos ya maduros, con cierta antigüedad en el mar, presenta algunos retos. Cada día se produce menos, hay menos gas disponible para la generación de energía, por lo que hay que complementar ese gas con diésel, de generación propia o de terceros, lo que acaba presionando los costos y complicando las cosas.”

Francilmar Fernandes
Director de Operaciones de PRIO

El estado de Río de Janeiro, donde desemboca gran parte del petróleo y el gas del presal, representó el [74% de toda la producción](#) en 2024. A pesar de esta concentración, la industria también mira con atención las cuencas del norte y noreste del país como alternativa, lo que puede repartir la inversión y los ingresos por todo el territorio.



Alvaro Victor/Stock

Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

El gobierno brasileño se ha fijado el objetivo de neutralizar las emisiones para 2050 y está creando herramientas para ello. Algunos ejemplos son la [Ley 14.993/2024](#), que fomenta los "combustibles del futuro", como el biometano y el diésel verde, y la [Ley 15.075/2024](#), que permite la transferencia de excedentes de contenido local, facilitando la inyección de capital en proyectos que modernicen la cadena del petróleo y el gas. Aun así, según [los expertos](#), para alcanzar los objetivos de descarbonización sería necesario duplicar las inversiones actuales.

Se trata de un tema importante porque Brasil tiene potencial para [liderar el proceso de transición energética](#), sobre todo con una matriz energética que garantiza la seguridad y el abastecimiento nacional e internacional. El debate no es solo tecnológico, sino también fiscal. [Con el país como sede de la COP30](#), los críticos ven una contradicción entre ampliar la producción y liderar el discurso climático, mientras que el gobierno argumenta que son los ingresos del petróleo los que financiarán el cambio de matriz. En 2025, Brasil decidió entrar en el [Foro OPEP+](#), acercándose a los grandes exportadores para tener más voz sobre los precios y la logística global.

Tendencias y próximos pasos

Los proyectos de hidrógeno verde, biocombustibles y captura de carbono avanzan, mientras que las operadoras equilibran la alta productividad con los objetivos climáticos y las nuevas normas reguladoras. Con una [política de contenido local más estricta](#), la eficiencia operativa se vuelve aún más crucial.

Petrobras ya inyecta cantidades [récord de CO₂ en el presal](#), lo que indica que la reducción de la huella climática se ha convertido en un KPI estratégico. Además, la empresa tiene previsto poner en producción 14 nuevas plataformas entre 2024 y 2028, lo que debería [mantener el presal como motor de ingresos fiscales y empleo](#). Mientras la empresa solicita licencias para perforar los primeros pozos en la Margen Ecuatorial, una franja que se extiende desde Amapá hasta Río Grande do Norte, los [técnicos del Ibama](#) y las organizaciones medioambientales argumentan que no hay estudios suficientes sobre los riesgos para la biodiversidad.

"Solo sobrevivirán los eficientes. Por lo tanto, todos aquellos campos, todas aquellas empresas que producen con un costo de producción muy alto, con una huella de carbono muy elevada, con prácticas ambientales y sociales que tampoco son tan interesantes, esas empresas se quedarán en el camino."

Francimar Fernandes
Director de Operaciones de PRIO

El sector brasileño del petróleo y el gas presenta hoy en día un panorama de gran escala en alta mar, combinado con nichos en tierra e infraestructura en expansión, y garantiza la base financiera y tecnológica para avanzar en la transición energética sin comprometer la seguridad del suministro nacional.



Importaciones de energía



El sector petrolero y gasífero chileno es modesto en cuanto a producción propia, pero estratégico para la seguridad energética, ya que produce pequeñas cantidades de petróleo y gas. El [Estado](#) es propietario de los yacimientos y principal operador, y las empresas privadas pueden operar a partir de concesiones. Toda la extracción nacional proviene de la región de [Magallanes](#) desde 1945, pero solo cubre parte de la demanda nacional. Hoy en día, el gas natural supera al petróleo en la matriz energética y se utiliza principalmente en centrales térmicas de ciclo combinado.

En 2024, el 43 % de la oferta primaria chilena procedía del petróleo y el gas, mientras que la biomasa correspondía al 26 %. Más de la mitad de toda la matriz energética chilena proviene de importaciones. La dependencia de los combustibles importados hace que Chile mantenga [acuerdos de gasoductos con Argentina](#) para garantizar un suministro confiable de gas, al tiempo que sigue comprando derivados del petróleo para sus refinerías. El país sigue dependiendo de las importaciones para el transporte y la industria, aunque cuenta con pequeñas operaciones nacionales.

En el sector eléctrico, el [panorama es muy diferente](#), y las energías renovables [siguen creciendo en el país](#). La expansión de la energía solar en el desierto de Atacama y los parques eólicos en la costa sur permitieron que, en varios momentos de 2024, más del 90 % de la electricidad generada proviniera de fuentes renovables. Las principales [fuentes de energía](#) del país siguen siendo los combustibles fósiles, pero Chile, junto con Brasil, [lidera la transición](#) energética en América del Sur.



A pesar del avance de las energías renovables en la electricidad, el petróleo y el gas siguen siendo esenciales para garantizar la seguridad energética y abastecer a sectores como el transporte pesado y los procesos industriales.

Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

El sector del petróleo y el gas actúa como puente práctico para la transición energética. El “Plan Energía 2050” y la “[Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde](#)” trazan la ruta para alcanzar las [cero emisiones en 2050](#), con una previsión del 80 % de electricidad renovable en 2030. Para alcanzar estas cifras, el Gobierno chileno ha acelerado el calendario de cierre de las centrales térmicas de carbón y ha abierto licitaciones específicas para líneas de transmisión que transporten la energía solar del norte a los centros de consumo del centro-sur del país.

Las empresas estatales también dan señales claras de cambio. La estatal ENAP, que importa y procesa casi todo el petróleo que se consume en el país, está [convirtiendo parte de sus refinerías](#) y su puerto en Magallanes. ENAP produjo en 2024 [su primer lote de diésel renovable a partir de aceite de cocina](#) usado y comenzó la construcción de una planta piloto de hidrógeno verde en Magallanes. La región más austral del país, conocida por sus fuertes vientos, fue elegida

para convertirse en un [centro de hidrógeno](#) porque ya cuenta con campos de gas e infraestructura portuaria.

Las terminales de GNL de Quintero y Mejillones comienzan a albergar [proyectos de electrolizadores](#) que aprovecharán la infraestructura ya existente de tanques, muelles y red eléctrica para generar [hidrógeno de fuente renovable](#) y abastecer a las industrias locales. De esta manera, la cadena fósil no solo ofrece la flexibilidad necesaria al sistema eléctrico, sino que también recicla activos y competencias para acelerar el objetivo chileno de convertirse en exportador de combustibles verdes antes de 2030.

El gobierno chileno prioriza tres frentes hasta 2030: reforzar las dos líneas de transmisión “Norte-Sur” para evitar el desperdicio de energía solar, instalar almacenamiento en baterías de gran tamaño y negociar contratos de gas con Argentina para cubrir la demanda estacional. [ENAP también proyecta](#) una nueva unidad de diésel renovable en la región del Bío-Bío para 2027, lo que refuerza la transición de la empresa y prepara el terreno para que Chile alcance sus objetivos climáticos sin comprometer la seguridad energética.

Carlos Martel Werner/Stock



Uso de energía: cómo se abastece el país

En América Latina, Colombia se encuentra entre los seis países con mayor potencial en el sector del petróleo y el gas. [Varias empresas internacionales](#) operan en el mercado colombiano, en asociación con empresas establecidas localmente, como la estatal Ecopetrol. En 2023, los [analistas económicos](#) atribuyeron parte del crecimiento económico del país al aumento de la actividad petrolera, liderada principalmente por las tres empresas más grandes: Ecopetrol, Reficar y Cenit.

Los balances más recientes de la [Unidad de Planeación Minero-Energética](#) indican que el 77 % del suministro primario de energía colombiana sigue dependiendo de los combustibles fósiles. El gas tiene un peso especial en el consumo doméstico y en la generación térmica utilizada para respaldar el sistema eléctrico en períodos de sequía. Otro punto destacado es el papel de la biomasa, que sigue siendo importante en las regiones andinas y amazónicas para la cocina y la calefacción.

En [2024](#), Petrobras encontró la mayor reserva de gas de Colombia, situada en la costa ecuatorial colombiana, que está siendo explotada por un consorcio formado por las empresas estatales de ambos países y tiene una capacidad equivalente a casi la mitad de la producción diaria de gas de Petrobras en Brasil.

Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

El gobierno del presidente Gustavo Petro incluyó en el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 (convertido en la [Ley 2294 de 2023](#)) el objetivo de alcanzar la neutralidad en carbono para 2050. El texto prevé que la mitad de la nueva capacidad de generación hasta finales de la década provenga de energías renovables y crea créditos fiscales para proyectos en

comunidades energéticas, dando prioridad a las regiones de bajos ingresos.

Aunque es uno de los principales productores de América Latina, el sector ha generado [enfrentamientos públicos](#) sobre decisiones y medidas medioambientales. Uno de los objetivos del actual presidente es crear políticas medioambientales para llevar a cabo la transición energética en el país, tras haber [firmado](#) el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles.

Aunque gran parte de los planes aún no se han concretado, el gobierno ya ha propuesto al parlamento cambios en la legislación y suscita grandes controversias al defender el fin de la explotación de petróleo mediante la técnica del [fracking](#). El gobierno colombiano también se opone a la explotación de petróleo en la Amazonía, según una [entrevista](#) de la ministra de Medio Ambiente de Colombia, cuyo territorio está compuesto en gran parte por selva.

“Porque al final, esto es un negocio, entonces también la transición no puede ser simplemente solo sobrecostos, sino que tenemos que llegar a hacerla viable y que también haya un retorno de esa inversión que hacemos para implementar ese tipo tecnologías.”

Ricardo Maya
Gerente de Eficiencia Energética en
Frontera Energy

En la práctica, los avances son graduales. Los cuellos de botella en la concesión de licencias ambientales retrasan los nuevos parques eólicos y la conexión de los proyectos solares se topa con los límites de la red de transmisión. A pesar de ello, Ecopetrol ha puesto en marcha un programa de hidrógeno verde en la refinería de Cartagena y el Gobierno ha lanzado una hoja de ruta para una Transición Energética Justa que detalla las inversiones en comunidades energéticas y redes inteligentes.

Tendencias y próximos pasos

El principal reto es mantener el nivel de producción sin frenar la transición. La Asociación Colombiana de Petróleo y Gas (ACP) prevé que las inversiones en exploración y producción aumentarán un 8% en 2025, y que parte de ellas se destinarán a la búsqueda de nuevas reservas.

A pesar de este esfuerzo, la ACP advierte sobre la caída de la producción de gas y pide agilidad en la concesión de licencias y seguridad jurídica para mantener la autosuficiencia energética.

Al mismo tiempo, Ecopetrol ha reservado hasta 2500 millones de dólares para proyectos de hidrógeno con bajas emisiones de carbono y tiene la mirada puesta en las primeras subastas de energía eólica marina que el Gobierno tiene previsto lanzar en 2025. La empresa también está evaluando la venta de sus activos de fracking en Texas para concentrar sus recursos en energías limpias y en la exploración convencional nacional.

Si logra desbloquear los parques eólicos de La Guajira, reforzar las líneas de transmisión y avanzar en el hidrógeno, Colombia espera equilibrar los ingresos procedentes de los hidrocarburos con nuevas fuentes de energía, utilizando el petróleo como colchón financiero para una transición que aún avanza a pasos moderados.

Carlos Martel Werner/iStock



Uso de energía: cómo se abastece el país

El [Balance Energético Nacional de 2023](#) muestra que Ecuador mantuvo una matriz dominada por los hidrocarburos, con un 85.9 % de la producción de energía primaria correspondiente al petróleo, el 4,1 % a la producción de gas natural y el 9,6 % a la producción de energía renovable (hidroeléctrica, leña, productos de la caña de azúcar, energía eólica, fotovoltaica y biogás).

Este mismo informe destaca que el sistema eléctrico es ampliamente hidráulico, pero el consumo final, sobre todo en los sectores del transporte y la industria, sigue dependiendo de los combustibles fósiles. El sector energético, además del petróleo y el gas, ha sufrido [problemas de generación y suministro](#). En 2024, debido a los periodos de sequía, la principal fuente de generación de energía del país se vio afectada, lo que provocó racionamientos y apagones.

La oferta de gas natural se ha reducido en los últimos años, a pesar de que gran parte de la producción de gas natural proviene del Campo Amistad, en el Golfo de Guayaquil, y de que se extrae gas asociado junto con el petróleo. La dependencia de las exportaciones de petróleo alcanzó los 113,6 millones de barriles. Sin embargo, las estimaciones del mercado downstream han aumentado en los últimos años y el país cuenta con una [importante actividad](#) de refinación.

Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

Uno de los retos del mercado es la [inestabilidad política](#) en el país, que recientemente eligió al presidente Daniel Noboa. El nuevo presidente [presentó un nuevo plan](#) para el mercado de hidrocarburos y [espera un aumento](#) de la inversión internacional en los próximos años.

Los oleoductos SOTE (Esmeraldas) y OCP (Pascuales) siguen transportando la mayor parte del petróleo hasta las terminales del Pacífico, pero en 2023 dejaron de funcionar en tres ocasiones debido a deslizamientos de tierra en las montañas, lo que [retrasó las exportaciones y elevó los costos logísticos](#).

Ecuador se ha comprometido a reducir en un 20 % las emisiones del sector para 2030 y publicó en 2023 el [Plan de Transición Energética para Galápagos](#), un proyecto piloto que combina energías renovables, almacenamiento y gestión de la demanda para replicarlo en el continente.



JarnoVerdonk/istock



El mayor dilema surgió en el referéndum de agosto de 2023, cuando el 58 % de los votantes aprobó [mantener el petróleo del Bloque 43/ITT bajo el subsuelo del Parque Yasuní](#). El Consejo Nacional Electoral oficializó el resultado en junio de 2024, determinando que se cerrara la producción y que el desmantelamiento se financiara con cargo al presupuesto público. Esta decisión ejerce presión sobre las finanzas estatales y obliga al gobierno a acelerar la búsqueda de fuentes alternativas.

El Ministerio de Energía prevé atraer grandes inversiones para elevar el factor de recuperación en campos maduros, otorgar nuevos bloques terrestres y marítimos y concluir la licitación de servicios en el Campo Amistad, aumentando la producción de gas para [respaldar](#) la generación termoeléctrica y la industria.

El gobierno también apuesta por la plena implementación del [Plan Maestro de Electricidad](#), que da prioridad a los proyectos solares, eólicos y de almacenamiento, con el fin de reducir la dependencia de los combustibles fósiles y mitigar

los riesgos hidrológicos. Iniciativas como la [Hoja de Ruta del Hidrógeno Verde](#), publicada por la Secretaría de Energía y Minas, apuntan a la creación de un marco regulatorio estable que atraiga financiamiento internacional y ayude al país a cumplir con los nuevos objetivos climáticos.

Si estas iniciativas avanzan según el calendario previsto, Ecuador podrá compensar la pérdida de producción en el ITT, diversificar su matriz energética y fortalecer la seguridad del suministro en los próximos años.

Además, el [Decreto Ejecutivo n.º 32](#), firmado por el presidente ecuatoriano Daniel Noboa, establece medidas para hacer frente a la crisis energética en el país. La nueva norma determina que las grandes empresas conectadas a las redes de alta tensión deberán implementar sus propios sistemas de generación de energía en un plazo de 18 meses. Además, el decreto modifica el reglamento de la Ley de Servicio Público de Energía Eléctrica y autoriza la importación de gas natural para fines de generación eléctrica.



albec/stock



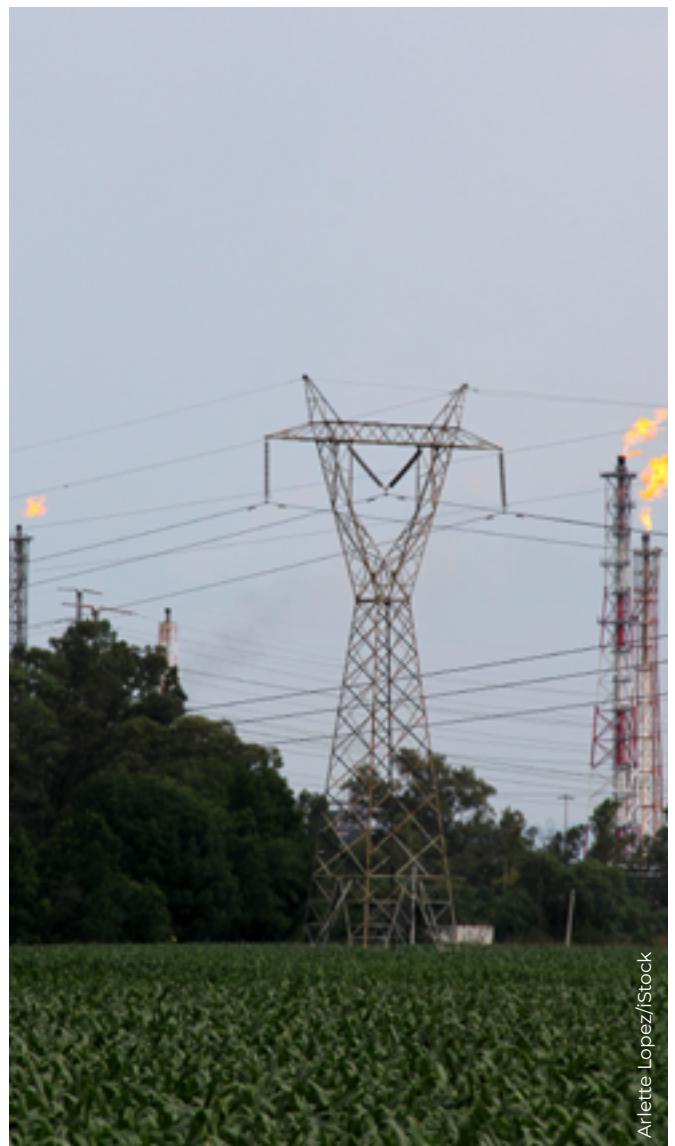
Uso de energía: cómo se abastece el país

México es uno de los principales [productores](#) de petróleo de América Latina y, en 2018, llevó a cabo una [reforma energética](#) que aportó nuevas perspectivas al mercado. Pemex es la empresa estatal que opera las principales actividades, [reguladas](#) por el gobierno a nivel federal, estatal y municipal. El “[Balance Nacional de Energía 2023](#)” de la Secretaría de Energía muestra que el país depende de los hidrocarburos para más de la mitad de su suministro energético, pero su peso exacto ha disminuido. El petróleo crudo y sus derivados contribuyeron con alrededor del 46% del suministro primario, mientras que el gas natural representó alrededor del 38%.

En los últimos 30 años, [las importaciones mexicanas de gas natural crecieron un 3800%](#). Este salto refleja dos factores principales: la mayor demanda creada por las políticas de gasificación del sector eléctrico, que profundizaron la dependencia de México del gas de esquisto, abundante en Estados Unidos, y la caída geológica de la producción nacional, cuyo pico se produjo en 2009. Como resultado, las compras externas cubren hoy en día alrededor del 72% de todo el gas consumido en el país, proporción que alcanza el 96% si se descuenta el volumen utilizado internamente por la propia Pemex.

Tras el declive de la producción de algunas de sus principales cuencas, el mercado offshore está experimentando una demanda creciente. Sin embargo, los [analistas](#) señalan que el sector debe prepararse para la transición energética y la nueva competencia, como la llegada de los autos eléctricos.

Las fuentes renovables se situaron ligeramente por encima del 15 %, lo que refleja una cartera que avanza lentamente en las renovables, pero que sigue basándose en el petróleo y el gas. Otro componente decisivo es el gas importado: la Subdirección Comercial de CFE Internacional registró en 2024 [compras medias de gas de EE. UU.](#) a través de gasoductos en un volumen que garantiza precios competitivos en la frontera y alivia el despacho hidráulico en períodos secos.



Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

La política climática mexicana combina el nacionalismo energético con nuevas iniciativas ecológicas. Un [informe enviado](#) a la Comisión de Valores de Estados Unidos en mayo de 2025 indica una disminución de la producción en los campos maduros y retrasos en los nuevos pozos. En el sector eléctrico, el Programa de Desarrollo del Sistema Eléctrico Nacional revela que [la participación de fuentes "limpias"](#) ha aumentado, impulsada por la expansión de la energía solar en Sonora y la energía eólica en el Istmo de Tehuantepec.

"Para nosotros, la realidad actual es que existe un dilema energético en el que la seguridad energética es esencial. El petróleo y el gas seguirán formando parte del sector de los hidrocarburos en un proceso de continuidad en la gestión y la estructura, pero con un gran crecimiento de las nuevas energías, especialmente por el impacto del cambio climático.

Por eso, cuando hablamos de dilema, entendemos que es necesario seguir suministrando energía para que los países mejoren la calidad de vida a través de la seguridad energética, que sea sostenible en relación con el cambio climático y que gestione estructuras de descarbonización, pero también que sea económicamente eficiente.

Por eso, los tres ejes son fundamentales: soberanía energética, cambio climático y eficiencia económica, para que sea posible el equilibrio entre los tres."

Germán Gomez
Director corporativo de Baker Hughes

El plan de Pemex para 2025-2027 incluye ampliar los campos de aguas poco profundas Quesqui e Ixachi, terminar las plataformas tipo "boca de pozo" de la región Ku-Maloob-Zaap e iniciar la perforación de seis prospectos exploratorios en la costa de Campeche. Estos proyectos, según la propia empresa estatal, requerirán 17 000 millones de dólares anuales, una cantidad que ejerce presión sobre las finanzas de la empresa, ya endeudada.

En el ámbito de las energías renovables, el gobierno federal mantiene su compromiso de alcanzar un 43 % de electricidad limpia en 2030, pero centra sus grandes apuestas en dos ejes: el "[Plan Sonora de Energías Sostenibles](#)", que combina la energía solar y la producción de hidrógeno verde en el desierto de Sonora, y el paquete de modernización de 13 centrales hidroeléctricas. Además, la licitación para construir el [parque fotovoltaico Puerto Peñasco](#) debería salir en 2025, mientras que la CFE proyecta líneas que conectarán Sonora con el Bajío. La Agencia del Hidrógeno pretende aprobar tres centros piloto en el Golfo y el Pacífico para exportar amoníaco verde a partir de 2028.

El éxito de estas iniciativas dependerá de la claridad normativa y de la capacidad de atraer capital extranjero, algo que sigue siendo un reto debido a la política de contenido nacional y al control estatal sobre la red de transmisión.



alonsoleon9/istock



Uso de energía: cómo se abastece el país

La [matriz energética](#) peruana ha experimentado una gran transformación en los últimos veinte años y hoy en día es más diversificada, dejando de depender exclusivamente de los hidrocarburos y avanzando en el uso de fuentes más limpias. Los datos del segundo semestre de 2024 muestran que el gas natural representa alrededor del 40% de la oferta interna y las fuentes renovables (solar, eólica y bagazo) representan alrededor del 9% de la producción. En el sector eléctrico, las centrales hidroeléctricas sumaron casi el 50% de la generación en 2024, beneficiadas por la geografía andina.

Esta combinación refuerza el carácter híbrido de la matriz peruana: hidroelectricidad como base, gas como garantía de suministro y energías renovables en rápida expansión. El panorama tiende a mantener [el gas natural como pieza clave en los próximos años](#), sobre todo para la minería, sector que representa alrededor de un tercio del consumo eléctrico del país.

La producción nacional de petróleo aumentó, concentrada en los lotes onshore de la selva norte (Loreto) y en la costa de Talara. A pesar del aumento, el volumen solo cubre una cuarta parte del consumo interno, lo que exige importaciones continuas de petróleo ligero para la nueva refinería de Talara. A pesar de los retos en el suministro, la capacidad del mercado tiende a expandirse con la modernización.

Petroperú es una pieza central en la cadena de petróleo y gas peruana. La empresa estatal opera el [Oleoducto Norperuano](#), que conecta los campos amazónicos con la costa, además de terminales fluviales que llevan combustibles a regiones donde no operan operadores privados, y opera la Refinería de Talara. Inaugurada en 2023, la [Nueva Refinería de Talara](#) es el pilar del plan para reducir las importaciones de derivados de alto valor agregado. El complejo cuenta con unidades de craqueo catalítico y tratamiento de azufre capaces de producir diésel de bajo contenido, en línea con los requisitos medioambientales de la costa del Pacífico.

En cuanto al gas, Camisea sigue siendo un activo estratégico: el bloque tiene un alto volumen de producción y abastece a centrales termoeléctricas, industrias y la única terminal de exportación de GNL de la costa sur. El [proyecto Camisea](#) fue decisivo para el crecimiento de la infraestructura de procesamiento y transporte de gas natural en el país, satisfaciendo rápidamente la creciente demanda en diferentes sectores. Actualmente, Camisea produce alrededor del [96% del gas natural del país y abastece el 70% del mercado local de GLP](#), esencial para una transición energética organizada, con menor consumo y bajas emisiones, y constituye el proyecto energético más importante del país.



Christian Vences/Stock

Transición energética: objetivos, leyes y dilemas

Actualmente, el gobierno cuenta con [leyes](#) que regulan la actividad estatal y las asociaciones con empresas privadas. Se prevé que el [mercado](#) del petróleo y el gas en Perú crezca, impulsado por el aumento de la producción y las inversiones en infraestructura de refinerías.

El gobierno ha fijado dos objetivos claros: aumentar la participación de las energías renovables no convencionales [hasta el 20% de la generación](#) y [reducir en un 40%](#) las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030. Para acelerar este cambio, el Congreso aprobó en 2025 la [Ley de Fomento del Hidrógeno Verde](#), que crea incentivos fiscales, agiliza las licencias y reserva capacidad de transmisión para electrolizadores en regiones con alto potencial solar y eólico, como Ica y Piura.

A pesar de los ambiciosos objetivos, existen dilemas. Aunque la [neutralidad en carbono](#) es viable, requiere triplicar las inversiones anuales en generación renovable y cuadruplicar la capacidad de transmisión para 2035, lo que ejerce presión sobre el presupuesto público y

exige una mayor participación del sector privado en medio de debates sobre regulación y tarifas.

Las reservas de gas del país ofrecen oportunidades para optimizar el uso de las refinerías, mientras que el crecimiento del consumo y las nuevas inversiones deberían impulsar aún más el sector. Sin embargo, en 2024, la empresa estatal Petroperú [anunció](#) que había cerrado el año con pérdidas. Otro reto para el sector fue el reciente [derrame de petróleo](#) en la Amazonía peruana, que llevó al país a declarar una emergencia ambiental.

Acontecimientos como este han generado [debates internos](#) sobre la importancia de que el país promueva la transición energética. De cara al futuro, el gobierno está [evaluando abrir el capital de Petroperú](#) a inversores privados en 2025, con el fin de capitalizar la refinería y reducir la dependencia de la financiación pública.

El [Banco Mundial añade](#) que, gracias a la infraestructura actual, Perú cuenta con uno de los gases más competitivos de América del Sur, elemento fundamental para mantener la flexibilidad del sistema eléctrico mientras el país amplía la participación de las energías renovables. Así, Camisea sigue siendo el pilar energético y fiscal de Perú, garantizando un suministro firme, un precio estable y espacio para la transición a largo plazo.



Rommel Gonzalez/iStock



CONSIDERACIONES FINALES

Los datos presentados en este informe muestran que el sector del petróleo y el gas en América Latina no solo es esencial para la estabilidad económica y energética de la región, sino que también es un protagonista en la transición hacia una matriz más sostenible. La encuesta realizada a profesionales del sector refuerza este diagnóstico al revelar un escenario en el que, aunque la mayoría de las empresas reconocen la necesidad de reducir el impacto medioambiental, el ritmo de las transformaciones sigue estando limitado por barreras estructurales, económicas y operativas.

Los movimientos de transición energética observados en los países estudiados, aunque positivos, siguen enfrentándose a retos concretos como las interrupciones en el suministro de energía, un problema crítico, especialmente en operaciones remotas, en alta mar o en zonas con escasa cobertura de infraestructuras, los riesgos de racionamiento y los cuellos de botella logísticos, o la dependencia de las importaciones. La demanda de soluciones energéticas confiables, flexibles y que puedan adaptarse rápidamente a las condiciones locales se impone como una necesidad real y urgente.

"La capacidad de garantizar el suministro de energía constituye el eslabón decisivo entre la eficiencia operativa y la transición hacia bajas emisiones de carbono en el sector del petróleo y el gas: al establecer alianzas con generadoras especializadas, adoptar la energía híbrida e incorporar energías renovables respaldadas por el almacenamiento, las empresas protegen los activos críticos contra paradas imprevistas, reducen los costos de combustible y, al mismo tiempo, ganan terreno hacia objetivos climáticos más ambiciosos, fortaleciendo su competitividad en un mercado global cada vez más exigente."

Daniel Rossi

Gerente de Sector para América Latina –
O&G de Aggreko

Por un lado, las empresas deben garantizar la continuidad de las operaciones y la seguridad energética en contextos de creciente demanda, inestabilidad climática y presiones geopolíticas. Por otro lado, se enfrentan a exigencias cada vez mayores, tanto internas como externas, para reducir su huella ambiental y avanzar en la diversificación de la matriz energética.

También es necesario anticipar los riesgos climáticos y preparar las operaciones para la nueva realidad de la generación distribuida, los objetivos de neutralidad y la descentralización energética. Las empresas que logren adaptar su infraestructura actual a tecnologías de menor emisión, con menor dependencia en los combustibles fósiles en sus operaciones diarias, saldrán ganando, no solo desde el punto de vista medioambiental, sino también regulatorio, fiscal y de reputación.



En este escenario, el papel de las empresas de petróleo y gas en la región va más allá de operar con eficiencia. Se les pide que lideren la transformación, utilizando su capacidad financiera, técnica y logística para hacer viables soluciones híbridas, apoyar políticas públicas y construir modelos energéticos más resilientes. Esto requiere una planificación estratégica, pero también agilidad en la implementación de nuevas tecnologías, capacidad de respuesta ante crisis y alianzas que ofrezcan soluciones a la medida de contextos específicos.

Las empresas deben invertir en infraestructura energética adaptable, capaz de sostener operaciones críticas incluso en regiones con inestabilidad hídrica, política o de la red eléctrica. Esto incluye desde la generación móvil hasta soluciones híbridas y almacenamiento inteligente. El uso estratégico de soluciones temporales puede ser decisivo tanto para garantizar la continuidad operativa como para reducir las emisiones de carbono en fases de transición o de pico de demanda.

“En la transición energética, la velocidad y la adaptabilidad son tan importantes como la tecnología. Las empresas que cuentan con socios capaces de combinar un profundo

conocimiento técnico, presencia regional y soluciones flexibles como la generación móvil, el almacenamiento inteligente y la integración de energías renovables, pueden responder rápidamente a los cambios del mercado y a las exigencias medioambientales, manteniendo una operación segura y eficiente en cualquier escenario”, añade Rossi.

Además, es hora de tratar la eficiencia energética como un activo competitivo, y no solo como un compromiso medioambiental. Reducir las pérdidas y mejorar la gestión del consumo será esencial para sostener este avance sin comprometer los objetivos climáticos. Las tecnologías de monitoreo remoto, automatización y control de la demanda deben formar parte de la estrategia central del sector.

Por último, la colaboración con socios locales experimentados puede acelerar este proceso. Las empresas con presencia regional, conocimientos técnicos y soluciones modulares ganan valor ante la complejidad de la transición energética latinoamericana. El futuro del sector pasa por una matriz más limpia, pero también por una infraestructura más ágil, segura y preparada para adaptarse, tanto a los retos medioambientales como a las transformaciones del mercado.



tifonimages/iStock



ACERCA DE AGGREKO

Aggreko es el líder global en soluciones energéticas, ofreciendo soluciones modulares de generación de energía y control de temperatura, listas para desplegarse rápidamente por el tiempo que sean necesarias. Somos especialistas altamente capacitados en distintos sectores, combinando nuestro conocimiento especializado en aplicaciones y nuestra capacidad de ingeniería para ofrecer soluciones energéticas eficientes, confiables y sostenibles.

Con experiencia en los entornos más exigentes, estamos disponibles para nuestros clientes cuando más nos necesiten, desde servicios críticos en emergencias hasta soluciones energéticas a largo plazo. Invertimos continuamente en productos, combustibles y servicios más sostenibles para hacer que las soluciones energéticas con menor impacto ambiental sean accesibles para nuestros clientes, apoyándolos en cada etapa de su transición energética. Fundada en 1962, nuestra sede principal está en el Reino Unido y contamos con más de 6,800 empleados en todo el mundo.

Para más información, visite nuestro sitio web en www.aggreko.com

